



**SINTESIS DE LO CONVERSADO Y DEBATIDO EN LA MIA SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO Y RELIGIONES. XARXA ENTIDADES DE DIALOGO INTERRELIGIOSO
JORNADA 27 DE NOVIEMBRE BARCELONA**

¿Qué es el sistema patriarcal?

Diferentes autores han expresado que la historia de la humanidad, antes de desarrollarse la cultura patriarcal, no es una historia centrada en la competencia, la lucha o la agresión, sino en la cooperación, la solidaridad y el amor, en la que la competencia, la lucha o la agresión, eran solo episodios del convivir, no un modo de vida.

Hay evidencias científicas de que existieron sociedades matrísticas, anteriores a la cultura patriarcal. Lo que existía en Europa antes de la llegada del patriarcado, desde el centro de Asia, unos 7.000 años atrás, era una cultura donde la actividad mística se centraba en torno a la madre bajo la forma de mujer y se vivía sin guerras y sin jerarquías y sin explosiones demográficas. Maturana y otros autores denominan culturas matrísticas a esa cultura europea prepatriarcal.

Según estudios sociales e históricos, la cultura patriarcal es un ciclo que se instaló en las raíces de la estructura social griega unos 500 años a.C. y que se ha institucionalizado en Occidente hasta el comienzo de la Revolución industrial, comenzando a fragmentarse en los períodos de las dos guerras mundiales, cuando fue necesario el acceso de la mujer al modelo productivo.

A lo largo de su historia, el sistema patriarcal ha configurado un tipo de organización social en el que la autoridad la ejerce el hombre como jefe de familia, dueño del patrimonio, la idea de superioridad del hombre se extiende a las mujeres de la sociedad en general, se hace presente tanto en el sistema familiar como en ámbitos públicos donde el rol de la mujer queda sujeto a los roles que el poder masculino le ha venido asignando. En dicha estructura social existen también un conjunto de instituciones de la sociedad política y civil que se articulan para mantener y reforzar el consenso expresado en un orden social,

económico, cultural, religioso y político, que contribuye a que las mujeres como categoría social estén subordinadas a los hombres.

En esta organización social patriarcal existe una relación de fuerzas donde los hombres desarrollan relaciones de superioridad mientras que las mujeres responden con subordinación, situación que se da a nivel macro y micro, a nivel de la vida pública tanto como en la vida privada. La violencia de género hunde sus raíces en la propia estructura de la sociedad. Parte de una ideología que se imparte mediante la socialización no igualitaria desde el nacimiento y a lo largo de la formación del individuo como persona. Las personas así socializadas, cuando llegan a la adultez se convierten en defensoras y militantes de la ideología impuesta y convencidas de sus valores aprendidos los propagan irremisiblemente.

2. Algunos datos y estadísticas sobre violencia de género

a.- “Un genocidio contra las mujeres”. 2006. “Existen en todo el mundo entre 113 y 200 millones de mujeres demográficamente desaparecidas. Cada año, entre 1,5 y 3 millones de mujeres y niñas pierden la vida como consecuencia de la violencia o el abandono por razón de su sexo. Ocurre algo así por distintos motivos:

- En los países donde el nacimiento de un varón se considera un regalo y el de una niña una maldición, se recurre al aborto y el infanticidio selectivos para eliminar a las niñas. Abandono porque los alimentos y la asistencia médica se destinan antes a sus hermanos, padres, maridos e hijos.
- En los países en los que se considera a las mujeres propiedad de los hombres, los padres, hermanos y maridos las asesinan por atreverse a escoger sus propias parejas. Son los llamados asesinatos "de honor". A ello se suman las “muertes por dote”. Los padres no pagan lo suficiente a los hombres casados con ellas que acaban matándolas.
- El brutal tráfico sexual internacional de chicas jóvenes mata a un número incalculable de mujeres.
- La violencia doméstica causa la muerte de un gran número de mujeres en todos los países del mundo.
- Se concede tan poco valor a la salud femenina que, cada año, aproximadamente 600.000 mujeres mueren al dar a luz.
- Cada día, 6.000 niñas sufren la mutilación genital, según Naciones Unidas. Muchas mueren. Otras sufren dolores atroces durante el resto de su vida.
- Según la Organización Mundial de la Salud, una de cada cinco mujeres tiene probabilidades de ser víctima de una violación o un intento de violación a lo largo de su vida. Es urgente un serio

esfuerzo internacional para documentar con exactitud la violencia contra las mujeres y las niñas, país por país, y denunciar la realidad de sus intolerables sufrimientos.

b.- Investigación de la situación actual relacionada con Violencia sobre Mujeres en España, según organizaciones de Derechos Humanos.

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC en inglés), el 58% de las mujeres asesinadas lo fueron por sus parejas, ex parejas o familiares;

Según la Organización Mundial de la Salud, el 35% de la población femenina ha sufrido alguna vez en su vida violencia física y/o sexual de un compañero sentimental o violencia sexual de otro hombre sin esa relación; algunos estudios nacionales elevan el porcentaje hasta el 70%.

En España según la Macro encuesta de Violencia contra la Mujer 2015 –cuya amplia muestra la convierte en uno de los retratos de situación más precisos- el 12,5% de las mujeres de 16 y más años han sufrido a lo largo de su vida violencia física o sexual de sus parejas o ex parejas. Ese porcentaje equivale a 2,5 millones de mujeres. Y la cifra llega al 24,2% (4,8 millones de mujeres) cuando los agresores incluyen además a otros hombres sin esa vinculación sentimental.

Hace falta concienciación social, un objetivo fundamental en el que los medios de comunicación podrían jugar un papel clave.

Las víctimas de violencia machista tardan ocho años y ocho meses de media en expresar su situación, ya sea en los servicios de apoyo y asesoramiento, ya sea interponiendo denuncia contra su agresor. Las gotas que suelen colmar el vaso son sobre todo el grave daño psicológico (54%), el daño físico de la última agresión (41%) o que los hijos son ya conscientes de la violencia (30%).

Entre los motivos de la tardanza en denunciar –se podían dar varias respuestas– ocupa un lugar destacado "el miedo a la reacción del agresor" (50%), mientras el 45% creían que podían resolver el problema solas y el 36% "no se reconocían como víctimas". Un 32% aseguró sentirse culpable y responsable de la situación, y un 29% dijo sentir pena por el agresor.

También son importantes las circunstancias personales, como la falta de recursos, el 64% dependían económicamente de su agresor cuando se inició el maltrato, y el 44% cuando pidieron ayuda, la edad es otra causa, reaccionan antes las mujeres de menos de 35 años, y más tarde las mayores de 65, también la maternidad o no, denuncian antes las que no tienen hijos o el nivel de formación, tardan menos las mujeres con estudios universitarios.

Algunas respuestas ofrecen pistas claras para mejorar las estrategias contra la violencia machista y divulgar más y mejor los recursos de apoyo existentes y los procedimientos judiciales. Muchas víctimas tardaron más en denunciar porque pensaban "que no me podrían ayudar" (15%), porque no sabían "dónde ni cómo pedir ayuda" (21%) o por simple "miedo y desconocimiento al proceso judicial" (19%). Como ejemplo positivo para insistir en la concienciación social, el 27% decidió pedir ayuda gracias al "apoyo de una persona del entorno" que la animó a hacerlo.

Uno de los grandes retos pendientes es que las mujeres y su entorno socio familiar tengan confianza en la legislación y las medidas contra la violencia machista. Y para ello es clave demostrar su eficacia y que las denuncias sirven para algo.

De hecho, en el último año con estadísticas completas (2018) se presentaron casi 167.000 denuncias por violencia de género, el 70% por parte de las propias víctimas (solo el 4% por familiares). De las 50.000 sentencias dictadas, 35.000 (70%) fueron condenatorias. Además, se acordaron 27.000 órdenes de protección, casi el 70% de las solicitadas.

3. Concepción de género y papel de la mujer en las religiones

Casi todas las grandes religiones históricas se han “impregnado” de la cultura patriarcal de dominio y poder y han subordinado a la mujer al poder y control de los hombres. Las grandes religiones actuales han nacido en el seno de culturas patriarcales y, dado que la violencia es un fenómeno transversal que afecta a los distintos ámbitos de la cultura y a las distintas estructuras sociales, también se han impregnado del sustrato machista las estructuras religiosas, surgidas en ellas.

Sería conveniente que todas las religiones hicieran esta revisión de forma crítica y constructiva.

1. Cristianismo – Mientras que en el catolicismo se les sigue negando a las mujeres la administración de los sacramentos y cualquier ejercicio formal del poder, en las iglesias protestantes las mujeres detentan funciones sacerdotales y participan de todas las decisiones que afectan a sus comunidades. En cuanto a la mujer cristiana fuera de la iglesia, Benedicto XVI se centró firmemente en el don de la maternidad y el estar abiertas a la vida que las madres detentan.

Estudiosos de los textos bíblicos han expresado que en no pocos textos del Nuevo Testamento se dejan sentir también la discriminación, exclusión y violencia contra las mujeres, que según expresa no tienen su origen en el mensaje de Jesús, que son consecuencia del lento y firme proceso de patriarcalización y clericalización del cristianismo.

La mujer debe escuchar en silencio, vivir sometida, lo que supone no tener autoridad ni poder enseñar... El valor supremo es la obediencia a la autoridad. Los cristianos han de ser buenos ciudadanos, cumplir el orden patriarcal de la casa y orar “por los reyes y las personas constituidas en autoridad” (1 Tim 2, 1ss)

En carta a Timoteo 2,9-15 (bajo la influencia de los códigos domésticos romanos) se dice que las mujeres deben vestir con decoro, pudor y modestia. No se les permite llevar oro, perlas, vestidos caros... tienen prohibido enseñar y dominar al varón. Su cometido es

escuchar la instrucción de los varones en silencio y sumisión. Sus posibilidades de salvación pasan por la práctica de la maternidad... Algo que había criticado Jesús de Nazaret. La iglesia asume los códigos domésticos de la época, que no responden al movimiento igualitario de Jesús de Nazaret, ni a la organización inclusiva de hombres y mujeres de las comunidades paulinas.

Como afirma Silvia Martínez (noviembre 2020) la Biblia, escrita por los hombres, da protagonismo a las cualidades de Dios de la esfera pública: Señor de los Ejércitos, Omnipresente, Omnipotente... todos atributos masculinos.

Aunque también se pueden encontrar espacios de liberación para las mujeres: en los libros posteriores de la Biblia se empieza a descubrir que Dios no está en los grandes imperios, que su espíritu conserva ese primer aliento femenino del cuidado y la crianza y se encuentran, con frecuencia rasgos supuestamente femeninos de Jesús, como tocar, cuidar, llorar y compadecerse de forma habitual.

El Dios de Jesús no quiere la violencia contra las mujeres. Por ello es importante tomar conciencia de como el sistema social/eclesial afecta a las mujeres, las violenta y a veces las destruye. “El amor compasivo de Dios opera en la cotidianidad, no se queda al margen del dolor de las mujeres sino que las acompaña en sus procesos personales de sanación y liberación...”

2. Judaísmo – En la tradición se entendía que la mujer no estaba completa sin el hombre, prefiriéndose ahora la interpretación de “madre de toda la vida” y encargada de transmitir los valores judíos de generación en generación. Es la cuidadora del hogar. La literatura rabínica fortalece la imagen y el rol funcional e instrumental de la mujer con respecto al varón.

Paulina, mujer judía sefaradí, lo explica así: La Torá es muy clara en cuanto a los diferentes papeles y características dadas por Dios al hombre y a la mujer. La mujer es considerada esencial en la transmisión de la identidad religiosa en el medio familiar. La madre es responsable de que los valores se transmitan de generación en generación, es la que nutre y educa a la familia. Por esta razón, todo hijo nacido de una madre judía es considerado judío. Otro papel importante que tiene la mujer es el prender las velas tanto de Shabat, como de las otras muchas festividades, para traer luz y armonía a las casas judías. El estatus de la mujer siempre ha estado limitado durante toda la historia. Sin embargo, en los tiempos post bíblicos y talmúdicos el estatus de la mujer judía fue mejorando. Se le permitió tener más derechos sobre su propiedad privada y se fijó el contrato matrimonial en el cual el hombre prometía mantener, honrar y apoyar a su esposa en todo momento. El rol de la mujer dentro del judaísmo se ha definido por elementos que surgían a lo largo

de la historia. Aún así es difícil generalizar sobre la condición de la mujer judía debido a la diversidad de las sociedades, los diferentes estilos de vida y las circunstancias en las que vivían. Las limitaciones o prohibiciones hacia la mujer son parte del rol que se tiene que llevar a cabo. Es en este punto en donde comienza el dilema sobre si la religión es machista o no; ¿por qué?, porque las limitaciones son mucho más concretas hacia la mujer que hacia el hombre, por ejemplo: La vestimenta, la mujer tiene que vestirse de un modo en específico y recatado, tiene que llevar manga larga y falda, todo con el fin de no mostrar piel para no provocar al hombre. En el matrimonio, la mujer desde que se casa tiene que usar peluca y dedicarse al hogar, así como a sus hijos. Al final, según su expresión, no se trata de una guerra de egos, sino de complementarse el uno al otro, ser apoyo, soporte, compañía, comprensión, aliento. Ni la mujer es débil ni el hombre todo lo puede solo. Tampoco se trata -dirá Paulina- de ser machistas o feministas, se trata de encontrar el balance, el equilibrio y tanto hombre como mujer, encontrar su rol para que haya armonía en este mundo y juntos compartir la luz de Hashem y construir shalom bait.

3. Islamismo – Con respecto a la mujer, según Brisan, en el Corán se otorgan derechos a las mujeres, se cita el derecho a la participación en el gobierno, el divorcio, la manutención, a la propiedad y la igualdad de la mujer ante la ley. El Corán asegura la igualdad de la mujer a nivel espiritual, intelectual, social y económico. Los derechos de la mujer también han sido salvaguardados por el Profeta al tratar él mismo a las mujeres con gran honor, amabilidad y dignidad según los mandamientos de Dios.

Lamentablemente, la práctica de la justicia coránica en los distintos países musulmanes es diferente y en algunos países dominados por el fundamentalismo islámico aparecen expresiones machistas como la de “la mujer vale menos que un camello” y las mujeres viven situaciones aberrantes (casamientos tempranos e imposición de tener muchos hijos, represión, lapidaciones...) que no están avaladas por el Corán, sino que responden a intereses y exigencias políticas. La discriminación no está en el Islam sino en las interpretaciones y las leyes derivadas.

4. Hinduismo - La situación de la mujer en India se define en la lucha entre tradición y modernidad, todavía se mantiene el sistema de casamiento acordado con la entrega de una dote por parte de la familia de la mujer, esto sucede de manera simultánea a otra realidad, más acorde con los tiempos actuales, en los que la mujer tiene libre acceso a puestos de gobierno, con libre acceso a cargos directivos en instituciones políticas, detentan cargos en fuerzas armadas, desarrollan actividades relevantes como empresarias, científicas, tareas educativas y también están presentes como activas combatientes sociales, su presencia es muy potente en este mundo de contrastes,

paradójico que es la India de hoy, muy alejado de aquellos lineamientos ancestrales que rigieron esta sociedad por milenios.

La organización social de India se estableció en tiempos prehistóricos, las regulaciones se encuentran en un tratado conocido como las Leyes de Manú, quien es considerado el primer hombre que desarrolló prole en la tierra, estas leyes fueron compiladas luego en el Manava Dharma Sastra.

El texto define al hombre cabal como aquel que se compone de tres personas, a saber: **su mujer, él mismo y su hijo**, especifica que la tarea del marido no se reduce a dar órdenes y verificar que se cumplan, debe atender a su esposa de modo que se sienta feliz en su hogar.

Manu recomienda no pelearse (IV, 180), indica darles a las mujeres adornos, vestidos y manjares escogidos (III, 159), honrarlas, para que de este modo estén complacidas las divinidades (III, 56) y para que aumente y prospere su familia (III, 57).

En relación a las características de la mujer, alaba a la mujer de conducta ejemplar, fiel a su esposo, por sobre todo se reconoce el papel fundamental de la mujer como madre.

Con respecto al controvertido tema de la dote, Manú dice: "Bajo ningún aspecto se debe aceptar recompensa por la hija dada en matrimonio". En este punto, Manu es determinante: "cualquier obsequio que el padre acepte se transforma en una venta" (III, 51-53). "Aquel que incurra en vender a su hija no es un hombre de bien".

En otro apartado da acceso al ejercicio de la libertad individual de la mujer diciendo "sólo están en perfecta seguridad las que se guardan a sí mismas por su propia voluntad" (IX, 12).

La segunda parte del Libro II está dedicada a fijar el gran valor asignado a la madre en la sociedad india: "La madre no debe ser jamás tratada con desprecio" (II, 226), afirmando que "varios centenares de años no podrían cubrir la compensación de las penas que soportan una madre y un padre para dar nacimiento a sus hijos y educarlos" (II, 227). Por estas razones, se impone que la madre, el padre y el maestro sean las tres personas a quienes se ofrezca el máximo respeto.

En una familia hindú, la mujer, como madre y esposa, es considerada la reina o la diosa de la casa. En este contexto, el más alto ideal de la mujer hindú es ser madre, ya que con ello se asegura la continuidad de la familia. Estas leyes rigieron la India durante miles de años, preservando una sociedad pacífica dedicada al cultivo de las artes y una vida religiosa intensa.

La decadencia comienza con las invasiones y los saqueos perpetrados por árabes, persas, mogoles, portugueses y británicos, guerras que comenzaron en el siglo VI y continuaron hasta mediados del siglo XX. India fue saqueada económica y culturalmente, pero la población continuó adorando a sus dioses y peleando por recuperar su identidad.

Las condiciones de sometimiento del país a invasores extranjeros no obstaculizaron el desarrollo de sectores femeninos que lucharan por la libertad y la modernización, un ejemplo lo constituyen activistas como Rani Lakshmbai, nacida en el año 1835, vestida con traje de hombre fue una figura destacada en la rebelión del año 1857 en contra de los británicos, al igual que Bhikaiji Cama, nacida en 1861, figura prominente en la lucha por la independencia y Sarojini Naidu, quien luchó al lado de Mahatma Gandhi, fue la primera mujer presidenta del Congreso Nacional y la primera mujer en convertirse en gobernadora del estado de Uttar Pradesh, así como Indira Gandhi, Primera Ministra en 1966, promotora de la industrialización y la llamada Revolución verde.

En la actualidad, el hinduismo compuesto por historias narradas por hombres, como es el caso del Ramayana y el Mahabharata, comienza a transmitirse a través de la mirada femenina, se busca resaltar el papel activo de la mujer en la toma de decisiones que atañen a su propia vida.

Es el caso de Mallika, quien al frente de la academia Darpana expone obras como “Las hijas de Sita”, donde Sita, esposa de Rama, emerge como primera feminista y fuente de inspiración. Mediante la danza tradicional india, Mallika pone en escena historias de lucha de mujeres desconocidas que han contribuido a desarrollar una perspectiva y justicia de género cercana, radical e inminente.

O con campañas como ‘Las diosas maltratadas’, donde se muestran tres mujeres magulladas y vestidas como las deidades Durga, Saraswati y Lakshmi, con una leyenda debajo de cada cartel que arenga:

"Salvemos a nuestras hermanas"

"Recen para que nunca más veamos este día".

“Hoy más del 68% de las mujeres en la India son víctimas de la violencia doméstica”.

“Mañana, parece que ninguna mujer se salvará”.

“Ni siquiera las que rezan”.

5.- **Bahá'ismo:** Bahá'u'lláh, el fundador de la Fe Bahá'í ha dicho:

“Las mujeres y los hombres han sido y serán siempre iguales a los ojos de Dios”

Cuando la gente piensa en la unidad de la humanidad, a menudo se centran en cuestiones de raza, religión o nacionalidad, pero la unidad también requiere de la igualdad entre hombres y mujeres.

Las enseñanzas bahá'ís dicen que, en esta era, las mujeres están destinadas a ocupar su lugar como completamente iguales en todos los aspectos de la actividad humana.

Este es un principio fundamental en la Fe, según las palabras de Abdu'l Bahá, “la única diferencia que existe ahora es debido a la falta de educación y adiestramiento. Si a la mujer se le otorga igual oportunidad de educación, la distinción y el concepto de inferioridad desaparecerán. El mundo de la humanidad tiene dos alas, por decirlo así: una femenina y la otra masculina. Si un ala es defectuosa, el ala fuerte y perfecta no será capaz de volar. El mundo de la humanidad tiene dos manos. Si una fuese imperfecta, la mano hábil se encontraría disminuida y no sería capaz de realizar sus obligaciones. Dios es el Creador de la humanidad. Ha dotado a los sexos con perfecciones e inteligencia otorgándoles miembros y órganos sensoriales sin diferencias o distinción en cuanto a superioridad; por consiguiente, ¿por qué deberíamos considerar inferior a la mujer? Ello no está de acuerdo con el plan y la justicia de Dios. Él los ha creado iguales; en Su estimación no hay cuestión de sexo. Aquel cuyo corazón es más puro, cuyas acciones son más perfectas, es aceptable para Dios, sea macho o hembra”.

Abdu'l Bahá explicó además cómo la participación de las mujeres en los asuntos mundiales ayudará a lograr un equilibrio saludable:

“El mundo del pasado ha sido gobernado por la fuerza, y el hombre ha dominado a la mujer debido a sus cualidades más potentes y agresivas, tanto físicas como mentales. Pero el equilibrio está variando, la fuerza está perdiendo su dominio, y la viveza mental, la intuición y las cualidades espirituales de amor y servicio, en las que la mujer es fuerte, están ganando en poder. En adelante tendremos una época menos masculina y más influida con ideales femeninos, o, para explicarnos más exactamente, será una época en la que los elementos masculinos y los femeninos de la civilización estarán más equilibrados.”

6. **Budismo** - Buda dejó muy claro que tanto las mujeres como los hombres podían alcanzar la iluminación, admitió orden monástica femenina y discípulas. En occidente la mayoría de las comunidades budistas admiten a hombres y mujeres en las mismas condiciones.

A pesar de lo anterior, Natahsa Jackson, señala que a las monjas budistas, Buda les dio algunas reglas especialmente discriminatorias (Pasos 151. Otoño 2020):

- Una monja aunque llevara ordenada un siglo tenía que saludar respetuosamente y honrar debidamente a un monje, aunque este hubiese sido ordenado ese mismo día.

- Prohibición de que una monja amonestase a un monje, pero no al revés.

En el budismo se extendió la costumbre de rezar para que una mujer renaciera como varón y así poder llegar a la salvación.

También en el zen se constata una verdadera contradicción entre el mensaje original y la realidad concreta de la historia del zen... A pesar de la existencia de mujeres excepcionales en la tradición zen, existe una problemática importante de fondo: el androcentrismo y la estructura jerárquica patriarcal, con que el budismo suele llegar a Occidente.

En el desarrollo histórico del budismo la voz que cuestionaba el orden social establecido, ha sido domesticada en muchas ocasiones, y en lugar de transformar la sociedad, ha ocurrido con demasiada frecuencia lo contrario: la sociedad patriarcal se ha impuesto y ha neutralizado en buena parte los elementos subversivos, circunstancia que también se ha dado en otras tradiciones religiosas.

En el budismo se practican diversas formas de meditación que tienen que ir de la mano del comportamiento ético. El óctuple sendero: 1. La visión correcta. 2. El pensamiento correcto. 3. La atención correcta. 4. El habla correcta. 5. La acción correcta. 6. La diligencia correcta. 7. La concentración correcta. 8. El medio de vida correcto y distintas formas de meditación llevan a la comprensión de que todos los seres intersomos y somos uno con todas las demás personas. (Que todo existe en relación con todo lo demás). Desde ahí realizamos la práctica de hacer todo conscientemente y sentir amor y evitar causar ningún daño y practicar la no violencia con nosotros mismos y con todo lo demás y la de trabajar por que no haya más violencia de género en nuestras comunidades, entre las personas y los pueblos, contra la naturaleza...

7. Centro de Alicante de Amma, la mística de los abrazos, aporta sobre la violencia de género: Las antiguas tradiciones y circunstancias en las que hombres y mujeres han crecido a lo largo de la historia de la humanidad han inculcado un modo de ser y de relacionarse diferente al de la verdadera naturaleza de ambos, según las época, los lugares, religiones y culturas, pero la conciencia que mora en el interior de cada uno es la misma.

La violencia surge por no haber entendido que somos una UNIDAD dentro de la divinidad y la individualidad que hay en cada uno. La situación de la violencia actual, tiene su base en el deterioro del amor, del respeto mutuo, de la dignidad y la pérdida de valores personales y sociales, lo que hace que se produzca un vacío interior entre mujeres y hombre y queremos que este vacío lo rellene una de las partes y cuando esto no se consigue da lugar a la violencia.

En lugar de culparse mutuamente, por sus decepciones, tanto mujeres como hombres deben conceder al corazón la misma importancia que dan al intelecto y ser ejemplo el uno para el otro.

Hoy en día, hay una confrontación entre el pasado y el futuro existiendo disconformidad, latente, por lo que es absolutamente necesario abandonar la competitividad entre ambos, debiendo unirse a través de la comprensión y el dialogo sincero, dando un paso muy importante al cambio a través del amor que solo este puede transformar las actitudes y pensamientos negativos en paz, equilibrio y plenitud entre ellos.

Por ello:

1) Las mujeres de hoy deberían abandonar la tendencia a encontrar faltas en los hombres y demás. Aceptar a los hombres tal como son. Ellas han parido a todos los hombres del mundo. Son madres universales...

Se pide amor y comprensión sobre situaciones concretas en la que están algunos hombres rechazando las conductas de abuso, agresión y maltrato, que son intolerables. Se acepta a la persona, pero no sus conductas.

2) Los hombres necesitan el apoyo físico y emocional de las mujeres, del mismo modo que las mujeres lo necesitan de los hombres. Los hábitos no cambian rápidamente, están dominados por una mente que desconocen. Los cambios deben producirse desde el interior. Si la pareja vive en mutua comprensión, los problemas disminuirán en ellos y en la sociedad.

3) Ser conscientes de que los elementos masculino y femenino están contenidos en nosotros y ambos deberían despertar esas fuerzas complementarias y las capacidades que llevamos dentro. La plenitud es la unión de estos elementos en cada uno de nosotros de forma que despierten el verdadero ser.

Por último, solo el Amor puede liberar a hombres y mujeres de la oscura prisión del odio y acomodarlos en la luz de la verdad.

4. La conversación y el debate en la MIA sobre el tema violencia de género y religiones (reuniones en MIA del 5 de octubre y 2 de noviembre)

De las dos sesiones monográficas en que en la MIA hemos tratado el tema de violencia de género y religiones, destacamos las siguientes cuestiones comentadas:

- Reflexionamos sobre la responsabilidad que las religiones monoteístas han tenido a lo largo de la historia manteniendo un discurso que favorece la violencia sobre la mujer y la

marginación respecto de los espacios de decisión y poder. Surge el cuestionamiento de que si el trato desigual y violencia contra las mujeres es acaso responsabilidad exclusiva de las religiones.

- Se expresa el vértigo al abordar este tema: hay quienes quieren achacar a la religión monoteísta, el 100% de la marginación de las mujeres. Se refiere que, en todo caso, es el aparato religioso e institucional de las religiones quienes han apoyado y favorecido la marginación de las mujeres... la teología feminista ha mostrado que se han apartado de la mirada mensajes liberadores religiosos...

- Se considera que la opresión de las mujeres y su desvalorización se han producido en casi todas las culturas y en las grandes religiones. Las religiones no la han inventado pero si la han colocado dentro de su relato de sentido y significado y apenas han cuestionado tal opresión. Aunque en casi todas las tradiciones hay mujeres excepcionales, que buscaron espacios de libertad para vivir su religiosidad y supieron salir del rol que las oprimía, por ejemplo Tahireh, una poeta persa bahá'í, que se quitó el velo en una asamblea de hombres ilustrados musulmanes, lo hizo como símbolo de liberación, esta acción motivó su arresto y degradación pública siendo condenada a vivir en la cárcel hasta su muerte.

- Se comentan los textos (enviados por la Xarxa) sobre La Unión Internacional de las Superiores Generales que denuncian la cultura del silencio ante la violencia y expresan su indignación por las formas de abuso que prevalecen en la Iglesia y también en la sociedad y el de la Asociación de Teólogas Españolas, que animan a las mujeres religiosas a denunciar los casos de acoso sufridos, silenciados y no visibilizados...

- Se aporta que aunque los mensajes originales de las religiones no implicaban discriminación contra la mujer, posteriormente al institucionalizarse se contagiaron de la cultura machista. Las religiones han contribuido a perpetuar la violencia contra las mujeres... y cuando las actitudes machistas y de opresión han comenzado a ser cuestionadas socialmente, las religiones no se han desvivido por trabajar contra tal opresión y desigualdad.

- Hablamos de la necesidad de cuestionarnos desde cada uno de nosotros cómo podemos ser agentes de cambio. Poner el foco en lo que podemos hacer cada uno... La clave de los cambios la encontramos en la educación tanto a nivel familiar, escolar, de los medios, el activismo social y desde el diálogo y el trabajo interreligioso. Se apunta que la esperanza está en la educación para poder superar patrones arcaicos.

- La cultura desigual, el trato y las expectativas diferenciadas sobre niños y niñas, la forma como educamos tiene una gran influencia. La cultura y socialización empieza en la familia

y en la escuela. Revisar nuestros pensamientos, actitudes, no solo respecto de la violencia, sino sobre el trato diferencial a los niños y niñas

- La igualdad de mujeres y hombres ha de ser nutrida desde la infancia. Para una sociedad libre de violencia de género hace falta una nueva educación. Es común que muchas mujeres de diversos países y culturas admitan ser golpeadas por su pareja “porque soy mala y él me quiere bien, me enseña”.

- Se aporta que vivimos en una cultura con mucha violencia institucionalizada no solo contra las mujeres, sino también hacia otros colectivos: los niños, las personas mayores, los inmigrantes, discapacitados, personas LGTBI, etc.

- Se pregunta: ¿Que podemos hacer desde las religiones? Se aporta que desde las fuentes originales religiosas no existe discriminación; sí cuando estas se han encarnado históricamente...Se apunta que Sta. Teresa, el Buda, etc. han hecho aportaciones sobre la realidad esencial que somos, en donde no hay discriminación, sino igualdad total. La evolución de la MIA sobre ir al fondo de las religiones, donde somos unidad en la diversidad, nos abre a la perspectiva de la realidad esencial, donde está la raíz de la igualdad, la no discriminación, la no violencia, el amor y la compasión.

Desde la Fe Baha’i se aporta que la violencia histórica contra las mujeres, su comprensión social, aparece tardíamente y apenas se había conocido antes... La violencia contra la mujer forma parte de las distintas formas de violencia y hay que trabajar por erradicar la violencia en todos los ámbitos y niveles... Históricamente el hombre ha querido ser superior a la mujer. Recuerda que “El sendero de guía es un sendero de amor y compasión y no de fuerza y coacción. Es el método de Dios en el pasado y seguirá siéndolo en el futuro...”

- Se recuerda la frase que la humanidad es un pájaro con dos alas y, del mismo modo, cada persona internamente dispone de las dimensiones femenina y masculina y que hay que equilibrar ambas en cada uno de nosotros y en la humanidad. Ver la violencia interna que hemos interiorizado y nuestros propios hábitos y trabajarla personal y grupalmente. Se comenta la situación histórica de poder sobre la mujer, del más fuerte al más débil, la necesidad de desarrollar la amabilidad y los comportamientos femeninos de cuidado, respeto y fraternidad tanto en hombres como en mujeres.

- Se apunta que también, además de la cuestión personal hay que ver la violencia institucional y estructural contra las mujeres: modificar leyes y hábitos sociales violentos y discriminatorios. Se cuenta una anécdota (contada por la madre de quien la explica) de las vecinas que cada vez que oían que su vecina era maltratada y golpeada por el marido, se juntaban y daban golpes a la puerta del maltratador... los maridos, al día siguiente se

sentaban a jugar con el maltratador, con un silencio cómplice con él. Se refiere que la estructura de la violencia se engendra, aprende y se perpetúa en las situaciones familiares (transmisión a través de las generaciones). Por tanto la igualdad de hombres y mujeres debe comenzar a practicarse desde la infancia en los distintos ambientes familiares, escolares, sociales, para lo cual es imprescindible educar.

- Se aporta de la conferencia de Teresa Forcades (“La violencia de género: amor y libertad más allá del miedo”) donde ella agradece el enfoque positivo, que va más allá de la violencia de género para vivir en plenitud, expandirse... Se refiere a una crisis del patriarcado y la conveniencia de ser conscientes de sus contradicciones y pone el acento en que la potencia para los cambios es la raíz del amor. También, en la necesidad de no dejar espacio al patriarcado y al machismo y realizar las denuncias de abusos cuando sea necesario y tomar medidas concretas que no permitan que esos actos se perpetúen. Explicó que cuando las mujeres que han sufrido violencia son religiosas tienen un plus de dificultad para su reconocimiento y que no consintamos que detrás de las religiones se esconda el maltrato.

- Sobre el tema de la violencia de género actual, John Martin Sahajananda, con quien han mantenido estos días una conversación varias personas de la MIA, dice que no hemos entendido nuestro papel en el mundo. No hemos entendido qué lugar nos ha dado Dios en el mundo. Hombre y mujer son manifestación de Dios. Hombre y mujer son dos en una balanza y falta un tercero que equilibre.

En estas relaciones actuales pesa el vacío existencial. Cuando nos relacionamos desde el vacío se genera una relación violenta donde el otro o la otra es un objeto de satisfacción de ese vacío. Cuando nuestra relación se da de sujeto a sujeto, entonces nuestra relación es manifestación de nuestro aspecto divino. Todas nuestras relaciones son un umbral de Dios. Cuando hay vacío hay violencia. El vacío es como un cántaro que tiene agujeros y por mucha agua que se le eche siempre la pierde y nunca se llena.

John Martin pone como referencia el pasaje de la Samaritana que se acerca al pozo y le pide de beber a Jesús, Jesús la va llevando de ese vacío a la plenitud, a ese manantial interior: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, para no tener más sed”.

También se trae a colación la reflexión de Pedro Poveda (fundador de las Teresianas) sobre ¿Cómo llenar el vacío en el corazón del hombre y de la mujer para erradicar la violencia? Pedro Poveda dice: “Vuestro primer cuidado será poner a Dios en el corazón de

las alumnas... Habréis llegado al fin, cuando Dios se manifieste en todos los pensamientos, deseos, palabras y obras de vuestras discípulas. El desenvolvimiento, la expansión, el desarrollo de todo el ser de vuestras educandas será ordenado, armónico y completo si Dios vive en sus corazones. ¿Quién podrá perfeccionar mejor a un ser que quien lo creó? Si conseguís de vuestras educandas que entronquen en sus corazones a Dios, y que jamás lo destronen, habéis sido unas excelentes pedagogas. En esto ha de consistir toda vuestra maestría. ¿Se os pide un imposible? No. Dios lo desea: Mi delicia es morar con los hijos de los hombres. Dame hijo mío tu corazón. La criatura lo reclama: «Nos hiciste Señor para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti». ¿Qué haréis? Lo primero, poseedlo vosotras; lo segundo, mostradlo en todas vuestras acciones; lo tercero, enseñadles el secreto de vuestra felicidad”.

- Expresamos que no basta solo la formación sexual, la socialización preventiva y en relaciones igualitarias, sino beber del agua profunda y vivir la plenitud de Dios desde nuestro interior... Abordar también la violencia de género desde la educación en la interioridad y el cultivo de la espiritualidad (la cualidad humana profunda). Necesitamos vivir desde el amor y el corazón, desde nuestra verdadera naturaleza. Comprensión (no intelectual, sino vivencial) del ser humano como ser bondadoso, compasivo y completo unido a todo cuanto existe.

- Desde un enfoque psicológico, la violencia se debe a la falta de inteligencia emocional, de autocontrol, surge de nuestra propia estructura personal, creada con historias vitales de abusos o negligencias afectivas que han causado heridas. La falta de amor, aceptación, aprobación de las personas importantes de nuestra vida, han producido dolor y vulnerabilidad, victimización al vivir su desaprobación, su falta de soporte, el aprendizaje ha creado la estructura de víctima-victimario que se proyecta en las relaciones. Desde ese vacío existencial tenemos deseos de control y poder sobre otras y otros y si no conseguimos satisfacer ese deseo, ese anhelo, actuamos con violencia. La violencia está presente y se extiende a todos los órdenes de la vida, puede ser verbal, física, psicológica, social, policial, política, estatal, responde a ese patrón estructural de odio, en lo social se proyecta hacia personas y colectivos vulnerables: mujeres, inmigrantes, niños, discapacitados, personas mayores, LGTBI, todo lo que es diferente, diverso. Se necesita comprender que el motor de la violencia es el miedo a perder el control, subyace la fragilidad emocional, el temor a ser abandonado, dañado, herido o perder a la otra persona, el Otro, eso que se necesita para ser completo.

¿Qué podemos aportar para superar la violencia?:

- Propuesta de organizar talleres para desaprender distintas formas de violencia. Aprender a desidentificarnos de la violencia.

- Aprobación firma como organización de la declaración abolicionista, el concepto fundamental para eliminar la prostitución de la faz de la tierra.
- Las religiones a veces oprimen porque se desvían y sus discursos éticos han terminado amparando la violencia de género. Recuperar en las religiones la mística como elemento común y lugar de encuentro de todos los movimientos espirituales y religiosos, para avanzar juntos en una sociedad más amorosa, justa y compasiva, unida por lazos de solidaridad, fraternidad y cuidado mutuo. Ponerse de acuerdo en el acervo místico más allá de las teologías dogmáticas que dividen y separan y ponerse al servicio de la humanidad.
- Trabajar, para comprender mejor como podemos ayudar a construir una sociedad sin violencias, sobre las claves para favorecer procesos de cambio.

5. Propuestas para superar la violencia de género

a. Propuestas generales en distintos ámbitos

- Hacen falta recursos humanos y materiales para poner en práctica y evaluar –con la participación de víctimas, familiares y expertas en género– las medidas legales, el funcionamiento de los juzgados especializados en violencia machista, la aplicación de los mecanismos de protección. Hace falta formación a todos los niveles para prevenir el maltrato institucional de las víctimas en ámbitos policiales y judiciales.
- Divulgar más y mejor los recursos de apoyo existentes contra la violencia machista
- Necesidad de modelos de socialización preventiva contra la violencia, promover modelos de masculinidades alternativas, en las familias, centros educativos, comunidades
- Apoyar como organizaciones y como Xarxa , se invita a hacerlo también individualmente la Declaración Abolicionista emitida por Organizaciones feministas de Latinoamérica y España, 16 de octubre 2021, para establecer estrategias abolicionistas.
- Necesidad de un serio esfuerzo internacional para documentar con exactitud la violencia contra las mujeres y las niñas, país por país, y denunciar la realidad de sus intolerables sufrimientos.

b. Propuestas consensuadas desde el ámbito religioso

- Democratización desde dentro de las religiones, persiguiendo las relaciones igualitarias. Promocionar el liderazgo de las mujeres en cualquier ámbito religioso, como ser presidencia en las oraciones comunitarias; interpretación de textos sagrados desde la perspectiva de género; promover asociaciones de mujeres y movimientos que asuman

responsabilidades y protagonismo; reclamar la derogación de leyes y prácticas discriminatorias con las mujeres, etc.

- Necesidad imperiosa de la perspectiva de género en las religiones que reconozca la igualdad de derechos, acceso de las mujeres a responsabilidades y ámbitos de dirección.

- Rita M. Gros (“El budismo después del patriarcado”) resalta la importancia de la sangha (comunidad de practicantes), como lugar de apoyo comunitario desprendido y propone que la categoría profunda de sangha se llene de los valores femeninos de comunidad, atención, comunicación, relación, cuidado y amistad.

- Que las comunidades religiosas y espirituales se posicionen públicamente y se conviertan en espacios seguros donde las víctimas puedan expresar el maltrato que sufren y se faciliten apoyos y orientaciones para dar los pasos que contribuyan a salir de dichas situaciones de violencia.

- Recuperar en las religiones la mística como elemento común y lugar de encuentro de todos los movimientos espirituales y religiosos, para avanzar juntos en una sociedad más amorosa, justa y compasiva, unida por lazos de solidaridad, fraternidad y cuidado mutuo. Ponerse de acuerdo en el acervo místico más allá de las teologías dogmáticas que dividen y separan y ponerse al servicio de la humanidad.

- Propuesta de organizar talleres para **desaprender** distintas formas de violencia. Aprender a **desidentificarnos** con la violencia.

- Organizar una formación online en el marco de la Xarxa, donde desde CREA, se puedan ofrecer formación práctica para una educación igualitaria y preventiva de la violencia de género, promoción de masculinidades alternativas...

- Trabajar, para comprender mejor como podemos ayudar a construir una sociedad sin violencias, sobre las claves para favorecer procesos de cambio (formación).

6. Consideraciones y conclusiones provisionales

- Respecto del feminismo se aporta que los hombres siguen matando a las mujeres en las distintas partes del mundo. Las mujeres no consiguen un estatus de igualdad, por el gran arraigo de una larga cultura patriarcal (de más de 7000 años de historia) y por la insistencia en los medios y en las formas de transmisión social de modos de socialización muy diferenciados de mujeres y hombres: modelos violentos de seducción por parte de los hombres y trato no igualitario entre los hombres y las mujeres.

- Existe un machismo que reprime y mata a las mujeres y que no puede fundamentarse en los textos sagrados. Sin embargo la historia ha avanzado hacia la discriminación de las mujeres, la reclusión en la esfera doméstica, la sumisión al varón, la dependencia de los líderes religiosos y la invisibilidad religiosa y política. Una respuesta adecuada es promocionar el liderazgo de las mujeres en cualquier cultura y religión, como ser la presidencia en las oraciones comunitarias; interpretación de textos sagrados desde la perspectiva de género; promover asociaciones de mujeres y movimientos que asuman responsabilidades y protagonismo; reclamar la derogación de leyes y prácticas discriminatorias con las mujeres, etc.

- La mayoría de las religiones siguen otorgando mayor peso a las funciones reproductivas de la mujer y a la subordinación y dependencia respecto del hombre, hasta que no se reconozca explícitamente la igualdad de todos los seres humanos no habrá un verdadero diálogo entre culturas y religiones, aunque sí que hay que reconocer algunos avances importantes en las legislaciones y en las comprensiones sobre la igualdad.

- El pluralismo religioso es un hecho positivo que nos puede ayudar a ver desde la perspectiva del otro, la complejidad del mundo y a contraer un compromiso a favor de la dignidad humana y el derecho de las mujeres a la igualdad. Necesidad de un compromiso firme y decidido de los grupos interreligiosos por formarse mejor y trabajar para favorecer la igualdad y no discriminación de las mujeres.